

- Un dato muy significativo a mi entender: comentando Qoh 7,3 hace AIE una brillantísima armonización de textos contradictorios (la esencia de la exégesis de todos los tiempos), pero ni una sola vez usa ninguna de las clásicas expresiones con *le-qayyem*: *מה אני מקיים* o *כיצד יתקיימו שני כתובים הללו* וממצאת מקיים.

Estos ejemplos muestran que AIE no sólo rompe con el contenido o el espíritu de la exégesis midrásica, lo cual es bien sabido, sino también con las formas, el lenguaje, la terminología y el estilo. Tal cambio tan radical no puede ser sino buscado, queremos decir consciente. También aquí se nos aparece la brillante personalidad de AIE.

En medio de mi dedicación a la exégesis rabínica, me ha resultado muy instructivo la lectura de esta exégesis medieval. La historia de la exégesis necesita releer con cuidado estos autores para valorar sus avances. Gracias a la magnífica edición que hoy comentamos, sabemos algo más de la exégesis y la personalidad de AIE.

MIGUEL PÉREZ FERNÁNDEZ

ISIDRO GONZÁLEZ, *El retorno de los judíos*. Nerea, Madrid 1991. 331 pp. ISBN: 84-86763-40-1.

Indiscutiblemente interesante es esta obra, en la que el autor toma como punto de referencia el tardío descubrimiento de la existencia de los sefardíes por parte de España, para hacer un estudio riguroso de las relaciones que mantuvieron judíos y españoles a lo largo del siglo XIX y comienzos del XX, de las reacciones de los medios de comunicación y del mundo intelectual de aquella época.

La obra ofrece, además, dos apéndices: uno, que recoge valiosos documentos diplomáticos; otro, artículos de prensa. Está provista de notas e índice analítico. Se trata de un profundo estudio histórico que ha consolidado a su autor como especialista de imprescindible presencia en el marco de las últimas investigaciones publicadas sobre el tema.

ANA RIAÑO

ALAN S. KAYE, ed., *Semitic Studies. In Honor of Wolf Leslau. In the occasion of his eighty-fifth birthday Novembre 14th, 1991*. 2 vols. Verlag Otto Harrassowitz. Wiesbaden 1991. LXVIII + XV + 1.719 pp. ISBN: 3-447-03168-9.

Por razones obvias, no podemos hacer una reseña completa de esta monumental obra. Nos limitaremos, pues, a presentar el libro y a comentar alguna de sus aportaciones, dejando para otra ocasión la posibilidad de analizar otras partes de la obra de modo más pormenorizado.

Adelantemos que este homenaje es el segundo que se dedica en honor del eminente semitista W. Leslau. El anterior (*Ethiopian Studies*, Wiesbaden 1983) estaba ceñido a lo que fue su campo principal de estudio, las lenguas semíticas de la familia

etíópica. El actual abre el campo de mira para abarcar todo el cuadro de la lingüística afroasiática o camitosemítica e incluso abrir la puerta a la indoeuropeística. Son en total 129 artículos, que tratan de aspectos generales de los estudios afroasiáticos o de la lingüística semítica comparada y de aspectos concretos de determinadas lenguas de esas familias lingüísticas, predominando, lógicamente, por su número los dedicados al etiópico (25), pero seguidos muy de cerca por los que versan sobre el (nor)arábigo (23) y el hebreo (20). Las lenguas «camíticas» concretas están representadas por un artículo sobre el bereber, uno sobre el antiguo egipcio, otro sobre el hausa y tres sobre el cušita. Como insinuamos antes, hay también un artículo de tema indoeuropeo (J.Puhvel, "Names and Numbers of the Pleiad", pp. 1243-1247).

Por tocar un tema de lingüística general, aunque sea a partir del hebreo, comenzaremos la enumeración por el artículo de Hans-Peter Müller, "Zur Theorie der vergleichenden Grammatik dargestellt am sprachgeschichtlichen Kontext des Althebräischen" (pp. 1100-1118). El artículo tiene tres apartados. En el primero, "Synchronie-Diachronie", se nos recuerda que "die historisch vergleichende Grammatik beruht auf dem Tatbestand, dass sich jedes —synchron immer nur relativ kohärente— Sprachsystem in einer ständigen —diachronen— Umstrukturierung befindet" (p. 1100). Ese proceso de reestructuración se manifiesta, por una parte, en la presencia de elementos de estadios anteriores, que funcionan bien como «fósiles» redundantes o como rudimentos disfuncionales, bien como precursores de nuevas y en general metonímicas funciones. Por otra parte, nuevos elementos estructurales anuncian ya posteriores remodelaciones que apuntan hacia un diferente sistema estructural. El estudio diacrónico del hebreo antiguo puede aportar datos para la cronología de los textos. Todo ese apretado y quizás un tanto confuso diagrama se va ejemplarizando con elementos de la evolución lingüística del hebreo. Así, en el capítulo de los *fósiles* redundantes, se alude a la coexistencia, para expresar la idea de pretérito activo, tanto de la conjugación aformativa («Afformativkonjugation» = AK) de los verbos de tipo fiéntico como de la conjugación preformativa-forma breve («Präformativkonjugation-Kurzform» = PK[KF]) con *wa-* en la prosa estándar y sin *wa-* en la poesía y en los antropónimos; coexistencia que lleva a una determinada distribución de funciones. En el capítulo de los *rudimentos* disfuncionales se cita el caso del uso con valor de presente-futuro de la PK(KF) en poesía y en antropónimos o el uso promiscuo de AF y PK en poesía, como fruto de la redundancia antes señalada. En cuanto al origen de los elementos innovadores capaces de transformar el sistema, el autor lo ve fundamentalmente en la lengua conversacional cotidiana. Empleando el símil de la evolución biológica, se alude al nacimiento más o menos casual de nuevas formas que, en competencia con otras, lucharán por su implantación dentro de una evolución del sistema orientada teleológicamente. La selección se realizará en base de la necesidad expresiva de los hablantes, sin excluir los posibles influjos externos de lenguas en contacto. Entre estas innovaciones, algunas, consideradas como infracciones por la gramática sincrónica, pueden presentarse como ventajosas en un primer momento, para ser después abandonadas como inútiles o

reutilizadas con otras funciones. Otras, en cambio, pueden llegar a implantarse y provocar un cambio en el sistema, al sintonizar con nuevas necesidades de significado o expresividad. Entre las primeras, el autor alude al uso intermitente («descubierto» y «olvidado» en fases reiteradas de la evolución lingüística) de la AK con valor de pretérito activo que, según él, aparece y desaparece en diversos estadios de la evolución lingüística de las lenguas semíticas más antiguas y del antiguo egipcio. Como es sabido, se trata de un tema que el autor ha tratado con insistencia, ya desde su artículo "Wie alt ist das jungsemitische Perfekt?" (*Fs. W. Helck* [Hamburg 1984] 365-379), y especialmente en su estudio complejo "Das Bedeutungspotential der Affirmativkonjugation. Zum sprachgeschichtlichen Hintergrund des Althebräischen" (*ZAH* 1 [1988] 74-98.159-190). Como ejemplo del segundo tipo de innovaciones, se cita el uso, originado al parecer en la lengua conversacional preexílica, de la construcción con sujeto y participio predicativo. Finalmente, para terminar este apartado, el autor alude a las posibilidades que presenta la evolución diacrónica del hebreo —aunque teniendo en cuenta también los posibles influjos dialectales, las características especiales de cada libro y la diferencia fundamental entre poesía y prosa— para la datación cronológica de determinados textos veterotestamentarios. Como ejemplo concreto se da el caso de las presuntas reelaboraciones de Jc 5. De las complicaciones que presenta este tema puede dar idea el libro reciente de I. Young, *Diversity in Pre-exilic Hebrew* (Tübingen 1993), que he tenido ocasión de reseñar en *Archivo Teológico Granadino* 57 (1994) pp. 536-542. En un segundo apartado ("Nicht-lineare Entwicklungen") se resalta el hecho de que la evolución lingüística no presenta, en muchas ocasiones, una línea continua. En concreto, se cita el caso del hebreo que, en determinadas formas de los verbos II geminada o II débil, presenta "eine offenbar vorsemitisch-hamitische Zweikonsonantenstruktur" (p. 1107), a diferencia de otras lenguas atestiguadas documentalmente en época mucho más temprana. El tercer apartado ("Semitisch-hamitischer [«afroasiatischer»] Sprachvergleich"), alude al complejo problema que plantea el incluir las lenguas del grupo «camítico» (antiguo egipcio, bereber, chádico y cuítico, dejando fuera el problemático caso del omótico) dentro de la gramática histórica comparada de las antiguas lenguas semíticas y, en concreto, del antiguo hebreo. Se plantea la pregunta de si existe una suficiente evidencia de tipo histórico-lingüístico para afirmar la existencia de un "hamitisch-semitischen Ursprungszusammenhang" (p. 1110). Tímidamente se afirma, siguiendo a I.M. Diakonoff, que "immerhin lassen neben den sprachgeschichtlichen Argumenten auch klimatologische Überlegungen eine grössere Bewegung von Völkergruppen, die später Träger des Semitischen waren, von Nordafrika nach Asien als wahrscheinlich vermuten" (*ibidem*). No obstante, la irregularidad de la distribución de las isoglosas dentro del marco camitosemítico y las discontinuidades que de ahí se derivan pueden hacer pensar —dentro de la óptica más bien «tradicional» en que parece moverse el autor— en complejos procesos parciales de movimientos de población. De nuevo se alude, entre otros fenómenos, a los problemas planteados por la conjugación aformativa. En el último apartado ("Grammatik und

Anthropologie") se hace una serie de elucubraciones de tipo de lingüística general o incluso de filosofía del lenguaje, bajo la premisa de que "so angewandt, wird eine linguistische Pragmatik zum Bindeglied zwischen Philologie und Humanethologie und damit zum Zulieferer einer Anthropologie, die ihrerseits zwischen Geistes- und Naturwissenschaft angesiedelt ist" (p. 1116).

De entre los trabajos que versan más directamente sobre el tema concreto del camitosemítico o afroasiático, destacamos, por su carácter genérico, el de E.G. Titov, "On the History of the Study of the Semito-Hamitic (Afrasian) Language Family" (pp. 1549-1561; traducido del ruso por M. Perlman). El grueso del artículo está dedicado a resumir la historia del concepto: desde los primeros intentos de aislar un grupo de lenguas «camíticas» (E. Renan y R. Lepsius, 1863), pasando por el reconocimiento de una gran familia con dos ramas, semítico y camítico (F. Müller, a partir de 1867), y las reticencias de C. Brockelmann, hasta llegar a los esbozos de Marcel Cohen, que cuajarían en su clásica obra *Essai comparatif sur le vocabulaire et la phonétique du chamito-sémitique* (Paris 1947) y su disputa científica con Brockelmann, centrada en la disyuntiva afinidad genética/préstamos entre lenguas en contacto. La obra posterior y también clásica de J. Greenberg (1955) introduciría el término geográfico-lingüístico «afroasiático» y, con la inclusión definitiva del chádico, dejaría el complejo de lenguas en cinco ramas iguales —rechazando, como Cohen, la existencia de una familia definida de lenguas que se pueda llamar «camítica»—. Unas breves alusiones a las aportaciones de I.M. Diakonoff y G. Tseretelli dejan paso a la exposición de las propias opiniones del autor, muy matizadas y en ocasiones difíciles de reducir a posiciones definidas. Por de pronto, sí se nos hace una afirmación concreta: "From the above we may conclude that the problem of the Semito-Hamitic languages cannot be considered as definitely solved" (p. 1557). En apoyo de esta aserción se aduce el hecho de que en el momento de escribirse el artículo aún no teníamos una gramática comparada de las lenguas camitosemíticas. El hecho sigue siendo cierto, aunque, al redactar estas líneas, sí tengo noticia de la próxima publicación por E.J. Brill de un *Hamito-Semitic Etymological Dictionary*, obra de Vladimir E. Orel y Olga V. Stolbova. Pero la carencia de esa gramática puede deberse simplemente al estado germinal en que se encuentran los estudios comparativos de esas lenguas, debido sobre todo a la dificultad que plantea el comparar lenguas documentadas desde el tercer milenio a.C. con otras que sólo conocemos prácticamente en su estadio actual de lenguas vivas habladas. Por lo que respecta al posible contacto, a nivel fonológico, del antiguo egipcio y las antiguas lenguas semíticas, no se alude al interesante —aunque evidentemente discutible— esfuerzo de O. Rössler por reconstruir el hipotético sistema consonántico común a ambos complejos lingüísticos, en su artículo "Das Ägyptische als semitische Sprache", en F. Altheim-R. Stiehl (eds.), *Christentum am Roten Meer*, Bd.I (Berlin-New York 1971) pp. 263-326. Por lo que respecta a los otros grupos de lenguas tradicionalmente llamadas «camíticas» (bereber, cuşita, chádico), el autor tiene razón al afirmar que no conocemos su probablemente complicada historia, plagada sin duda

de fenómenos de contactos y mezclas. No obstante, quizás no todos estén de acuerdo en la aseveración de que "such a continuous and complicated evolution over thousands of years has necessarily changed these languages to such an extent that in their present state it is actually almost impossible to find the necessary quantity of common features that might indicate a clearly expressed genetic unity" (pp. 1557-1558). Por supuesto, el autor está dispuesto a admitir "linguistic affinities" entre los diversos grupos lingüísticos; pero afirma que "as to the difference between the genetic notion of a «language family» and the notion of «linguistic unity», it is rather purely chronological than clearly qualitative [*sic*]" (p. 1558). Al agrupar lenguas en una entidad genéticamente emparentada, se parte de una similaridad en los aspectos fonológico, léxico y morfológico. Pero con frecuencia no se tiene en cuenta el grado y la proporción de esa afinidad material y, sobre todo, se pasa por alto el grado de disimilaridad existente. Como ejemplo, se cita el caso de los nombres de los diez primeros dígitos numerales en amhárico, que, a pesar de su aislamiento, ha mantenido ocho de ellos en su forma semítica reconocible, mientras que dos lenguas cušíticas adyacentes, el agaw y el galla, no conservan ninguno de esos numerales comparables a los de las lenguas semíticas. Aunque no de un modo claro, la consecuencia que parece sacarse es que los elementos similares pueden deberse a préstamos por contacto. Con las palabras que cierran el artículo: "We must also remember that linguistic changes are characterized by constant and elusive mutual penetration of divergence and convergence, and that these contrasting tendencies of development are the basis of the differentiation of genetically related languages, and the integration of typologically close language unions, definable on the basis of space and area criteria" (p. 1561).

Algo escéptico también, aunque no en tan extremo grado, y esta vez referido al campo concreto de la semitística comparada, es el tono del artículo de M. Goshen-Gottstein, "The Present State of Comparative Semitic Linguistics" (pp. 558-569). El autor empieza recordando brevemente la historia de la lingüística semítica comparada, partiendo de los primeros escauceos, en el seno de círculos judíos conocedores del hebreo y el arameo y enquistados en un ambiente lingüístico árabe, representados por Yehudah b. Qurayš y, sobre todo, por la escuela hispanojudía de Mēnaḥem b. Šaruq, Dunaš b. Labraṭ y sus discípulos, a los que el autor sólo alude de pasada. El interés suscitado por el estudio de las lenguas orientales durante el Renacimiento, con los trabajos pioneros de Sebastian Muenster, se completaría en el siglo XVII con los léxicos y gramáticas comparadas, concebidos como instrumento de trabajo auxiliar de las biblias políglotas, pero que no pasarían de ser meros listados paralelos de palabras y formas. Tendría que llegar el siglo XIX, con el descubrimiento de la lingüística comparada del indoeuropeo, para que las técnicas empleadas en el estudio de ese campo, y basadas fundamentalmente en el terreno de la fonología y morfología, pasaran al campo de la semitística. Este último detalle introduce una pequeña digresión, en que el autor recuerda su personal predilección por los estudios de lexicografía e insinúa que la lingüística comparada debería, en principio, abarcar

el estudio de todas las subáreas del lenguaje: lexicografía y semántica, morfología y sintaxis, para destacar en seguida lo ingente de la labor, afirmando que "even if scholars of the stature of the old doyens Noeldeke or Brockelmann would emerge in the present generation, it should be doubted whether the learning of *one* single modern scholar would be up to the task of preparing a comprehensive up-to-date survey of comparative Semitics to fill the place of Brockelmann's *Grundriss der vergleichenden Grammatik der semitischen Sprachen* (1908-1913)" (p. 565). De pasada, se insiste en algo que se había insinuado antes: los efectos negativos que, en opinión del autor, ha producido dentro del campo de la semitística comparada la ampliación del estudio al ámbito camitosemítico. Pasando ya directamente a la apreciación de las aportaciones de Brockelmann, se recuerda que su obra está dentro de la mentalidad de un *Junggrammatiker*, con aplicación más adecuada al campo de la fonología y morfología y menos feliz al de la sintaxis, para insinuar unos párrafos después que "the much acclaimed *Grundriss* was not at all a comparative historical attempt in the sense intended by the *Junggrammatiker* but rather a parallel listing of raw facts, side by side or in some contrast" (p. 566), que representa de hecho una continuación del registro paralelo de tipo polígloto más bien que una historia comparativa propiamente dicha de los hechos. Tras esta aseveración de tipo valorativo, el autor presenta una serie de consecuencias. En primer lugar, ya previamente había lanzado una afirmación: "To be sure, it would be meaningless to look at any description of comparative Semitics published after the time of Brockelmann. Generally speaking, for most of our century Brockelmann's *Grundriss* has remained the goldmine which supplied the raw material for all his successors even if the wording was changed" (p. 566). Aunque la afirmación puede ser verdadera, sobre todo por lo que respecta a su segunda parte, en mi modesta opinión parece exagerado que no se cite siquiera el intento de S. Moscati-A. Spitaler-E. Ullendorff-W. von Soden, *An Introduction to the Comparative Grammar of the Semitic Languages. Phonology and Morphology* (Wiesbaden 1964), aunque sólo sea por su valor pedagógico como manual de lingüística comparada. En segundo lugar, y dado lo difícil de actualizar el *magnum opus* del autor alemán, nuestro articulista propone explorar en nuevas direcciones. Una vez más de pasada, se alude al hecho, repetidas veces señalado en estos últimos tiempos, de que la semitística tradicional, incluida la obra de Brockelmann, partía del árabe clásico, considerado consciente o inconscientemente como la lengua semítica más cercana a la hipotética *Ursprache*. En sustitución de ese esquema tradicional, el autor propone, aunque no "as practical models but rather as heuristic possibilities" (p. 567), bien partir del acádico, como lengua semítica atestiguada desde más antiguo, o incluso del etiópico, dado que algunos autores en fecha reciente han insinuado que la *Urheimat* de las lenguas semíticas estaba en Etiopía o en algún lugar cercano. No acabo de ver hasta qué punto estas sugerencias están hechas en serio. La segunda, aparte de lo etéreo del fundamento histórico que pueda tener, parece no considerar el hecho de que las lenguas semíticas *actuales* de Etiopía, según todas las probabilidades, han penetrado allí en época

plenamente histórica. Y la primera, al sentar la premisa de que una lengua está tanto más cerca del original cuanto más antigua sea su atestiguación, llevaría a concluir, por ejemplo, que el francés de la *Chanson de Roland* tendría que estar más cerca del latín que el italiano de *I promessi sposi*. En todo caso, nuestro autor termina diciendo que "all I would like to suggest at present is that the Arabistic model may have harmed the comparative effort and misled generations of Semitists" (p. 567). Por mi parte, me atrevería a sugerir que, al tratar de reconstruir un hipotético original perdido, es inevitable que haya que poner una buena dosis de conjetura y optar por el modelo que explique *mejor* la evolución hacia los elementos documentados de hecho. Es lo que creo que se intenta hacer hoy día. Que en ese juego un poco malabárico resulte, por ejemplo, que el *sistema* verbal del hebreo bíblico estándar pueda conservar rasgos más arcaicos que el del árabe clásico y que, en cambio, en muchos aspectos de fonología y morfología, el árabe dé la sensación de estar más cerca de ese presunto original, es algo que, por el momento, parece constituir una de las posibilidades de investigación a nuestro alcance, con toda su inevitable carga de conjeturalidad. Para superar el "pedigree model", el autor propone acudir a un "systemic-contrastive model". Se alude, en concreto, a las técnicas de traducción aplicadas, por ejemplo, al lenguaje formulaico, algo a lo que el autor había prestado atención ya en 1979, y que llevaría más bien al campo de la sintaxis o la semántica. En el aspecto de lexicología, se cita con matices más bien críticos el intento de W.S. LaSor, en su artículo "Proto-Semitic: Is the Concept No Longer Acceptable?" (*Maarav* 5-6 [1990] 189-205). Y se termina con la afirmación, a mi modesto entender más sensata, de que "the truth is somewhere in the middle"; que las analogías léxicas no pueden ser ignoradas, pero tampoco pueden llevar el peso de la hipótesis protosemítica, y que "the major points of comparative Semitics must rely on the laws of phonology and morphology with additional help from other models of relationship as we have indicated above" (p. 569).

Y con la reseña de estos tres artículos creemos que puede darse una idea, al menos somera, del contenido e interés de la obra.

ANTONIO TORRES

COLOMA LEAL, *El judezmo. El dialecto sefardí y su historia*. Universitat de Barcelona. Barcelona 1992. 99 pp. ISBN: 84-477-0054-2.

Sin duda, 1992 fue un año de empuje para los estudios sefardíes. Hebraístas e hispanistas, que desde tiempo atrás venían trabajando en las peculiaridades lingüísticas del *sefardí*, apostaron más aún por la citada lengua como objeto de estudio merecedor de obras, artículos, congresos, etc., dedicados exclusivamente a los sefardíes de la diáspora. Este es el caso del libro que nos ocupa, obra conmemorativa del *Simposi Internacional sobre Cultura Sefardita*, celebrado en Barcelona, a cuyas *Actes* me referiré con la correspondiente reseña.